



*Hermandad Franciscana y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Señor en su Sentencia y
María Santísima de las Penas*

PRESENTACIÓN DE LA EXALTACIÓN DE LA SEMANA SANTA 2019

Blas Molina Reyes

*Señor Hermano Mayor de la Hermandad Franciscana y Cofradía de Nazarenos
de Nuestro Señor en su Sentencia y María Santísima de las Penas*

Junta de Gobierno

Hermanos y amigos

* * *

Echando la vista atrás me cuesta recordar nuestras primeras “experiencias cofrades”; y es complicado porque estas nacen de la mano de nuestra amistad. Siempre, implícitamente, me sentí en la obligación de presentarte la Semana Santa de Úbeda, de justificarla y de que la entendieras y la vivieras como yo (sabes lo entusiasta que soy para ciertas cosas); tú estabas casi recién llegado a Úbeda y tenías interiorizadas otras maneras de sentir y entender la Semana Santa. Todavía puedo recordar aquel Miércoles Santo, el primero de tantos, en la calle Corredera viendo subir la Cofradía de la Santa Cena. Tu cara de asombro era verdaderamente un dilema, te costaba entender que tan majestuosa escena fuese a ruedas:

- Pero, amigo, ¿no sería más emocionante a costa?, rumiaste con voz temblorosa y sin mucho convencimiento...

Intenté explicarte nuestra idiosincrasia, justificarte las ruedas, las tulipas, los penitentes, la Procesión General, las trompetas de lamentos, la Virgen de la Soledad...He intentado explicarte y presentarte tantas cosas de Úbeda y de su Semana Santa a lo largo de estos años. Y sin embargo creo que lo he conseguido. Hoy, como no podía ser de otra manera, tenía que presentarte también. Te vi llegar el día que me lo propusiste, a pesar de tus estudios sobre



Hermandad Franciscana y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Señor en su Sentencia y María Santísima de las Penas

psicología humana y tu formación castrense traías una sonrisa delatadora, era evidente.

Espero no defraudarte amigo, no tengo la capacidad de transmisión que siempre anhelé (tú lo sabes), pero no podía negarte, tú nunca lo haces conmigo y nunca lo haces con mi familia. Tenía que estar aquí, hoy, contigo. Porque no solo es un placer precederte en este día tan importante para ti, sino que también es un privilegio para mí: ¡Gracias!

Es complicado, a la vez que una responsabilidad, presentar a quién con su trabajo constante y comprometido vela a diario por nosotros. A quién lo hace con una humildad y sencillez asombrosa, por eso él no necesita presentación. Aunque dicho el tópico y, a pesar de que todos lo conocéis, creo necesarias unas palabras para reconocerle los talentos que Dios le ha dado y las capacidades que tan duramente se ha trabajado, haciendo fructificar en el extraordinario profesional que hoy es. Porque así entiendo yo debe ser el verdadero compromiso cristiano y donde radica lo más profundo del carácter cofrade.

Evidentemente tampoco os voy a descubrir ahora sus cualidades y calidades, en un ámbito tan reducido como este, casi todos los habréis tratado mínimamente y habéis podido comprobar ese carácter afable, comprometido con todo lo que le rodea y muy generoso humanamente.

Juan Jesús Ruiz Reina, nace en Córdoba el 2 de julio de 1979, viviendo su infancia, como hijo del cuerpo benemérito, en diversos puntos de la geografía española: Córdoba, Zaragoza, Puertollano o Alcalá la Real... Recalando finalmente en Úbeda, donde conoció a su maravillosa esposa Vanesa, a quien quizá deberíamos hacer una presentación aparte (ya sabéis el refrán que "detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer", creo que este es el



Hermandad Franciscana y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Señor en su Sentencia y María Santísima de las Penas

caso) y a quien tengo que agradecer, que junto a Marisa, nos cruzaran en el camino. Juntos han traído al mundo a dos extraordinarios hijos: Álvaro y Candela que son, con el permiso de Belén y Manuela, casi nuestros sobrinos.

Porque es justo decir, que la alegría del nacimiento de Álvaro fue un momento importante en nuestras vidas; nuestros hijos mayores apenas se llevan unas horas y eso nos ha marcado de por vida, de la misma manera que vuestra incertidumbre en los primeros días de Candela se convirtieron también en la nuestra.

En lo profesional vamos a decir solo unas breves notas, pues sería ardua labor y tendríamos que estar aquí unas cuantas horas; basta con mirar Internet o encontrarlo cualquier día en un medio de comunicación.

Tras pasar por la residencia militar de Ronda, por la Academia Militar de Zaragoza y por la Academia de Oficiales en Aranjuez, es destinado en el año 2004 como teniente en el puesto de Baeza, aunque pronto, y gracias a su excelentes cualidades, pasa a formar parte de la Jefatura de Información de la Guardia Civil, donde destaca notablemente en su trabajo en la lucha contra ETA. Actualmente es Comandante de la Unidad Central Operativa (UCO). Compatibilizando su espléndido trabajo con estudios de envergadura, tales como un Grado en Derecho o un Master en Seguridad, por citar un par de ejemplos, aparte de una gran cantidad de cursos de especialización, másteres y ponencias.

Su hoja de servicio es impecable, obteniendo una larga lista de condecoraciones, cruces y distintivos difíciles de enumerar: 8 cruces con distintivo blanco de la Orden del mérito, 2 cruces con distintivo rojo, 5 cruces de plata, una cruz al mérito policial y una medalla de honor de la Policía Nacional de Francia.



Hermandad Franciscana y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Señor en su Sentencia y María Santísima de las Penas

En lo cofrade, y desde su llegada a Úbeda se sintió muy pronto llamado por el Señor Sentenciado, pasando a formar parte de la cuadrilla de costaleros en el año 2004. Desde entonces su compromiso con la Hermandad ha sido siempre indiscutible, a pesar de la distancia y la dificultad que entraña venir para unas horas o para un ensayo y volver a Madrid, e incluso teniendo que coger un avión al día siguiente. Lo sabemos muy bien quienes le conocemos, pero sobre todo su familia, quienes realmente sufren estas pequeñas ausencias.

Hoy no solo quiero darte la enhorabuena, sino que quiero tomarme la libertad y aprovechar este momento para decirte lo que te admiro, lo que agradezco tu entrega con nosotros y lo que significas para mi familia, de la que creo formas parte indiscutible. Así pues, no puedo desearte más que suerte: ¡vámonos de frente y no te arrugues!: ¡sujeta fuerte el zanco Comandante, que va a sonar tu voz, para transportarnos a la *madrugá* y para reforzarnos y reafirmarnos en la fe de Cristo y su Santísima Madre!

Ha llegado tu momento Compadre; qué la Virgen del Pilar inspire tus palabras; tuya es la palabra.

ÚBEDA, Cuaresma de 2019



Hermandad Franciscana y Cofradía de Nazarenos de Nuestro
Señor en su Sentencia y María Santísima de las Penas

XXIV JORNADAS COFRADES
XXIV EXALTACIÓN DE LA SEMANA SANTA

JUAN JESÚS RUIZ REINA
Palacio Don Luis de la Cueva

Úbeda, 31 de marzo del año del Señor MMXIX

*Hermandad Franciscana y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Señor en su Sentencia y
María Santísima de las Penas*



XXIV Jornadas Cofrades

XXIV EXALTACIÓN

de la

SEMANA SANTA

Juan Jesús Ruiz Reina

Palacio D. Luis de la Cueva

Sala Francisco Palma Burgos

Úbeda, 31 de marzo del año del Señor MMXIX

A Ti

No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te fortalezco; siempre te ayudaré; siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.

(Is, 41,10)

Sr. Hermano Mayor de la Hermandad Franciscana y Cofradía de Nazarenos de
Nuestro Señor en su Sentencia y María Santísima de las Penas, amigo Javi

Junta de Gobierno

Hermanos Cofrades y amigos

Empecemos retrocediendo un poco en el tiempo, tan sólo unos 6 meses, a la noche del 5 de septiembre. Aquellos, eran días en los que mi hija Candela había cogido la costumbre de despertarse entre 5 y 6 veces cada noche, razón por la que aunque todavía en el sofá, estaba más dormido que despierto. A las doce menos veinte, vi que se encendía la pantalla de uno de mis móviles, horas normales para el teléfono del trabajo, pero no para el personal. Reconozco que estuve a punto de no mirarlo, pero algo me decía que era importante. Era un mensaje de Javi, nuestro Hermano Mayor. *"Buenas noches. Perdona la hora. ¿Puedo llamarte? Es importante"*. Me preocupé; lo identifiqué claramente como un mensaje de auxilio, algo grave pasaba. Respondí con un escueto *"claro que sí"*, sonando ya el teléfono a los pocos segundos. Olvidándome inconscientemente de la buena educación, respondí sin tan si quiera darle las buenas noches: *"¿Javi que ocurre?"*. Sin duda, notó mi preocupación: *"Tranquilo Juanje, yo solo te llamo para cosas buenas - aquí te viniste un poco arriba amigo, pues te recuerdo que a los dos meses me llamaste porque estaban intentando estafarte -. Acabamos de terminar la Junta y quería comentarte que has salido elegido como Exaltador de nuestra Semana Santa. Piénsatelo y me dices algo"*. En ese momento, tu cerebro no asimila la propuesta y divaga por un mar de pensamientos, como si el tiempo



se parase: "¿yo? Se han equivocado... ¿Exaltador? ... no puede ser... ¿pero qué dice este loco?... tengo que aceptar, no puedo decir que no". Al otro lado seguía Javi, esperando al menos una palabra. Recuerdo mi respuesta: "Claro que lo acepto, y con ilusión, no podría decirle que no a nada que me pidiera mi Cofradía, pero sinceramente yo no soy nadie amigo, hay gente que lo merece mucho más, gente mucho más importante que yo para la Cofradía", a lo que respondió con un simple pero elocuente "Olé. Estoy seguro que lo harás genial". Abrumado de una forma exponencial, colgué el teléfono y le di a mi mujer la noticia. A ella, le trasladaba mis primeros miedos, mi incertidumbre por no considerarme merecedor de tan importante papel, pero a la vez, mi felicidad e ilusión. Su respuesta fue clara y motivadora, pero sin darse cuenta arrojaba sobre mí todavía más responsabilidad: "Piensa- me dijo- que si te han elegido a ti es por algo". Los siguientes momentos fueron igual de abrumadores, pues ya empezaron a llegar los primeros mensajes de los que más te aprecian. Confieso que esa noche no descansé. Mientras tanto, lo compartí con el resto de familia y amigos, y entre ellos estabas tú Blas: amigo, soy consciente del esfuerzo tan grande que has tenido que hacer para estar hoy aquí como presentador. Cuando me propusieron este reto, vi que era nuestra oportunidad, el momento de afrontar juntos nuestros miedos y preocupaciones, tan individuales y propios de cada uno, pero a la vez tan comunes. Gracias por aceptarlo, gracias por superarte, gracias por estar a mi lado, amigo y compadre, compadre y amigo.

Aunque fui asimilando la idea, los siguientes días créanme que siguieron siendo bastante intensos; las redes sociales se llenaron de felicitaciones que todavía acrecentaban más mi inseguridad, mis miedos, mis dudas. "¿Pero qué les cuento yo? ¿Pero cómo voy a poder estar a la altura, si estoy a años luz de la sabiduría Cofrade y ubetense que tienen cualquiera de los exaltadores que me precedieron?" "¿Ay Madre, y todo esto sin emocionarme? ¡Imposible!" me repetía una y otra vez.

[Suena Laudate Dominum de Juan Manuel Fernández Carranza, interpretado a piano por el Maestro D. José Manuel Cano]



Esas dudas, esos miedos, esas inseguridades, siguieron rondándome la cabeza durante semanas, hasta que dirigí la pregunta adecuada, en el momento adecuado, al único que me podía ayudar: *¿Qué les cuento yo Señor a mis hermanos, qué puedo yo ofrecerles si son todos y cada uno de ellos los que deberían estar aquí donde yo ahora me encuentro? Y Él me respondió:*

"Tranquilo. Háblales con el corazón, con el alma; cuéntales lo que es tuyo y mío nada más, es el momento de compartirlo con ellos. Háblales de tus sentimientos, de nuestras vivencias... cuéntales cómo nos conocimos, lo que hemos vivido juntos, contigo y con tu familia... háblales de nuestro camino, de los tramos llanos y fáciles, pero también de los grandes baches que hemos superado... muéstrales por qué están tan unidos, para ti, tu Cofradía y tu trabajo como Guardia Civil... hazles saber cómo vivimos juntos los ensayos, el Jueves Santo, nuestra Madrugá... En definitiva, Juan Jesús, muéstrales tu pasión, tu amor por mí, enséñales por qué es tan importante para ti tu Hermandad, descúbreles tu Semana Santa particular". Ya algo más tranquilo, le respondí: *"Señor, me da miedo remover sentimientos tan profundos, tan míos y algunos llenos de tanta emoción e incluso dolor... ¿y si no les gusta?"*. "Vete y hazlo. Confía en mí y en ellos" concluyó.

Y con todo esto, intentando no darle la razón a Julio Cortázar cuando afirmó que *"las palabras nunca alcanzan, cuando lo que hay que decir, desborda el alma"*, desde septiembre y hasta ahora, comenzó un camino donde entre pañales, biberones, legos y playmobiles, entre apuntes de criminología, clases de inglés, viajes de trabajo y pensamientos en estrategias e ideas para conseguir resolver las investigaciones con una justicia que Nuestro Señor Sentenciado nunca tuvo, siempre tuve un hueco para ir pensando cómo afrontar tan ilusionante, apasionante e importante reto, por el que siempre estaré agradecido a Nuestro Hermano Mayor y a la Junta al completo.



CÓMO NOS CONOCIMOS

"Es cierto que fue muy especial aquel día en el que nuestros caminos se juntaron, Señor. Yo por aquel entonces era un joven e ilusionado Cadete que cursaba sus estudios en la Academia General Militar de Zaragoza. Para Ti era tu primera salida procesional". Llegué a Úbeda ese Miércoles Santo, ciudad en la que mis padres llevaban escasos 3 meses viviendo. Para alguien como yo, que recuerda su infancia vinculada a la Semana Santa cordobesa donde el costal es esencia y protagonista principal; para alguien como yo que se crió con un bocadillo en la mano y a hombros de su padre, buscando los rincones más escondidos y difíciles del Barrio de la Judería, la Cuesta del Bailío, la Plaza del Cristo de los Faroles, la Mezquita o la Plaza de las Tendillas; para alguien como yo que creció vestido de nazareno de la mano de su hermana admirando a nuestro tío por cumplir 25 años de costalero en Gilena, ese pequeño pueblo sevillano que verano tras verano nos vio crecer; para alguien como yo que sentía profunda admiración hacia cualquiera que llevara un costal y una faja; para ese alguien como yo, vivir el Miércoles Santo con unas procesiones sin costaleros era realmente difícil de entender:

"Ay Úbeda, qué poco me costó entender que en el pasado y en el presente, en el ayer y en el hoy, en las generaciones ya acontecidas y en las venideras, en las ruedas y en el costal, en el barrio de los alfareros pero también en el de San Pedro, está tu esencia, tu sello, tu idiosincrasia, que hace de tu Semana Santa una de las más bellas de España".

Ese miércoles Santo, mi madre, esa que como cualquier madre está siempre atenta a sus hijos y que sabía de mi pasión por una procesión a costal, me observó y me dijo: *"mañana sale una con costaleros, no te preocupes que iremos a verla"*. No recuerdo muy bien la hora, pero esa primera Madrugá, ahí estaba yo, esperándole pasar por la Calle Veracruz.

"De repente Señor, te vi; no sé si me llamaste o yo te reclamé, pero sin duda aquello fue único; nuestras miradas se cruzaron, mis ojos no podían dejar de contemplarte; allí estabas Tú, solo, ante aquel imperioso trono de madera



aún sin tallar llevado por 40 héroes que sin experiencia alguna, pero sobrados de entusiasmo, te paseaban por primera vez por las calles de Úbeda; allí estabas Tú, sólo, haciendo que los sones de aquella banda con aquel uniforme tan parecido al de la Guardia Civil, al de mi Guardia Civil, me cautivaran para el resto de mi vida; allí estabas Tú, solo, mirándome y yo sin saber que decir; allí estabas Tú, solo, trazando un plan para mí, un camino juntos que ya no se separaría nunca. Allí estabas Tú, solo, y a la vez tan acompañado".

Fueron pasando los años y todas las Semanas Santas esperaba ansioso su salida. ¡Ay cuantas veces soñé, cuantas veces rondó en mi cabeza que fuera yo quien le ensalzara al cielo en cada levantá!, pero todo parecía tan imposible. Sin embargo, Él sabía que llegaría nuestro momento. Mis últimos años de Academia, ya en Aranjuez, reducían la distancia física, así que ya teníamos el primer inconveniente resuelto. Y un día se resolvió el segundo: dos Guardias Civiles, Rafa y Pepito, compañeros de mi padre, me comentaron que eran costaleros del Cristo de la Sentencia. "*¿Cómo? ¿Costaleros? ¿De la Sentencia? ¿Vosotros dos?, ¡Qué maravilla!*" - decía yo sin saber bien cómo expresarles mi admiración. Supongo, que promovidos por mi entusiasmo, me propusieron ir al año siguiente con ellos. "*Y así Señor, fue cómo empezaste a trazar nuestro camino juntos*".

Y allí estaba yo en mi primer ensayo, intentando atender a todas y cada una de las indicaciones y directrices que se daban; intentando memorizar como se hacía el costal, como había que fajarse, como era el izquierdo, el costero, sobre-los-pies, las levantás a pulso y al cielo... mirando y admirando a los que por allí estaban y que decían llevar ya 4 años, lo cual me parecía una auténtica hazaña. Fue un primer ensayo peculiar; no había música y era suplantada por alguien que con su coche iba a todo volumen detrás de nosotros. Creo que no hay un costalero que tenga buenas sensaciones su primer día, y en mi caso no fue distinto. La posición no era la correcta y me dolía todo mi cuerpo, pero siempre encontré un amigo, un compañero que te corregía la posición, que te ayudaba a que fueras mejor, que te animaba a seguir, que te prestaba su mano y su aliento.



"En ese camino que habías trazado para Ti y para mi Señor, estaba también el que me convirtiera en tu patero, orgullo mayúsculo aún más si cabe".

No recuerdo muy bien si fue el tercer o cuarto ensayo, estando yo sustituyendo al que en ese año era el patero titular, cuando se me acerca Manolo, nuestro Capataz: *"Oye, ¿es verdad que eres Teniente de la Guardia Civil ya?..."*. Creo que nadie lo sabe, pero aquel comentario dicho delante de toda la cuadrilla, hizo que me sonrojara hasta notar cómo me ardía la cara. *"No. Todavía no. Me quedan unos meses. A partir de Julio. Ahora mismo soy Alférez Cadete en la Academia de Oficiales"*- respondí con alarde benemérito-. Sin dudarlo un momento, con su eterna cara de buen hombre, Manolo me respondió: *"Pues para mí ya eres Teniente ..."*. Y al poco la primera llamada: *"Llámate mi Teniente"*. Las risas del resto fueron grandes, pero yo reconozco que aunque avergonzado por las circunstancias, estaba rebotante de orgullo.

NUESTRO CAMINO JUNTOS

Y así, de "mi Teniente" han ido pasando los años hasta "mi Comandante". Y es que mi carrera profesional empezó a dar sus primeros pasos a la vez que lo hacía mi vida en esta Cofradía, mi vida con el costal, y por eso, ambos caminos resultan inseparables.

Tras salir de Teniente en el 2004, recibí mi primer destino en Baeza. Cuando me lo asignaron uno de mis primeros pensamientos fue: *"perfecto, podré seguir saliendo de costalero"*.

Al siguiente año, recibí una llamada con la que se cumpliría mi gran sueño profesional: me proponían hacer las pruebas de acceso para ingresar en la mejor Unidad de la Guardia Civil para la investigación de la lucha contra ETA. Desde que tenía uso de razón, desde que con pocos años y junto a mi padre presenciara el entierro y el dolor por un compañero asesinado en el País Vasco, desde aquella pregunta inocente en la que le cuestionaba lo que había ocurrido y él me respondía con rabia en los ojos que unos asesinos



habían matado a un Guardia Civil, a un compañero de papá, desde aquel amargo día, profesionalmente solo soñé, y no sé si incluso me obsesioné, con ser uno de ellos, con vestir ese uniforme verde y poder aportar algo, lo que fuese, un solo granito de arena, pero algo que sirviera para derrotar a esa sanguinaria organización terrorista que tanto dolor sembró en nuestro país. Con esa llamada, y tras pasar todas las pruebas pertinentes lo conseguí.

"Pero sabes Señor que siempre, desde el primer día que estuve en ese trabajo, algo me producía una continua inquietud: Madrugás, mudás, retranqueos y ensayos a los que no podría asistir por estar en algún país del mundo, a miles de kilómetros de casa, realizando, junto a mis compañeros, acciones imposibles para encontrar a cualquiera de esos terroristas. Temor continuo de no poder estar Contigo en nuestra Madrugá porque cualquier imprevisto a última hora, mandaría sobre lo establecido. Sin embargo, hasta eso lo tuviste presente. No fueron pocas las veces en las que estuve a punto de no poder acompañarte, y siempre a última hora, encontrabas la forma de que llegara. Fueron nueve intensos años viviendo desde dentro la lucha contra ETA, nueve años donde nunca nos abandonaste, ni a mí ni a ninguno de los compañeros de la Guardia Civil que junto conmigo, compartían momentos de auténtica dificultad, tensión y agotamiento allá por tierras vascas o francesas. Tú siempre estuviste ahí, siempre cuidaste de nosotros, siempre nos protegiste, pese al dolor por las pérdidas sufridas".

Como podrán imaginar, los ensayos de aquellos años eran una continua incógnita; urgencias no previstas que me obligaban a suspenderlos y salir corriendo para Madrid ante la mirada de sorpresa de mis compañeros (pocos sabían a lo que me dedicaba), o continuas llamadas de teléfono imposibles de obviar en el momento más inadecuado: *"Manolo, para la parihuela que me salgo otra vez, que me están llamando"*, y Manolo con una gran paciencia, e intuyendo de la importancia, arriaba sin queja alguna; *"Pero pese a todo, lo más importante para mí era que podía seguir estando contigo Señor"*.



Y es que son ya 16 años siendo sus pies; 16 años con buenos, pero también sin duda, con difíciles momentos. Fue en el año 2007, imposible de olvidar, cuando tuvimos nuestro primer gran reto juntos. A mi hermana, a Belén, con tan solo 31 años, le diagnosticaron un cáncer en un estado muy avanzado. Recuerdo el día de la noticia, lo que es la vida: momentos antes de esa llamada yo regresaba de un viaje de trabajo, y entre kilómetro y kilómetro, estuvo rondando sobre mi cabeza una satisfacción inmensa por todo lo que tenía en mi vida, un trabajo que me apasionaba, una novia a la que adoraba y que me apoyaba en todo, y sobre todo una familia llena de salud. Y sin embargo, al final de ese trayecto, justo cuando estaba llegando a casa llegó el mazazo de la noticia: "*Juan Jesús, tu hermana tiene cáncer*".

"Creo Señor que nunca llegué a enfadarme contigo, aunque reconozco que por primera vez en mi vida sentí lo que era el miedo real cada vez que pensaba en la enfermedad. Creo Señor, que nunca te recriminé nada, pese a que incluso con cierta vehemencia te exigía que se curase, que no permitieras que se fuera. Y creo Señor que no lo hice, no por ser el mejor de tus hijos, sino porque estaba seguro que no nos ibas a abandonar, estaba seguro que aquello no era más que un obstáculo que nos habías trazado para aprender a amar aquello que no amábamos, para aprender a amarnos más entre nosotros, para aprender a estar unidos ante las adversidades, para aprender a compartir y disfrutar entre nosotros momentos que ya no volverían, y también, para aprender a quererte más aún. Sin duda Señor, mi familia y yo nos dejamos caer en Ti, todos te rezábamos por separado pero bajo una plegaria única. Aquella Madrugá fue muy especial. Allí estaba yo, como siempre, Contigo, pidiéndote Salud para mi hermana, y allí detrás de Ti, escoltada por mis padres y esposa, estaba ella, siguiéndote con su enfermedad por todos los rincones de Úbeda, rezándote llena de incertidumbre pero a la vez llena de esperanza en Ti".

Los meses fueron pasando, y con un tratamiento tan duro como eficiente, parecía que todo mejoraba. Serían 5 largos años de revisiones, 5 años llenos de plegarias pidiéndole que no sufriera una recaída. Hubo varios



sustos por medio, pero uno lo recuerdo especialmente. Fue en esa Cuaresma, allá por el año 2012. Lo que parecía un nuevo bulto hacía presagiar lo peor: la enfermedad había vuelto. Las pruebas para verificarlo se pospondrían hasta después de Semana Santa. Aquellos días fueron todavía más angustiosos que los de la propia enfermedad. El miedo volvía a nuestras vidas, pero con ello siempre un rezo: "no nos abandones Señor".

"Yo deseaba, ansiaba como nunca me había ocurrido, que llegase la Madrugá de ese año. Quería estar debajo de Ti, en silencio, en mi refugio, en mi lugar de amparo; quería empujar de aquella trabajadera hacia arriba como si no hubiera final, cargar todos los kilos necesarios hasta quedarme sin aliento, quería Señor, llevar más que nunca el peso de tu Cruz para que a mi familia le aliviaras el peso de la suya. Quería darte y ofrecerte todo lo que tenía y podía, a cambio de que no fuera cierta aquella posible recaída en la enfermedad; y además ese año, quería hacerlo por primera vez delante de Ella, delante de Nuestra Madre, Señor, que por primera vez te acompañaría por las calles de Úbeda".

Aquella Madrugá no salimos; aquella Madrugá llovió a mares; aquella Madrugá parecía que el cielo se iba a caer sobre nosotros. Aquella Madrugá no pude ofrecerle nada; aquella Madrugá no pude hacer mi penitencia, y en los momentos previos a la decisión de no salir, en aquella Madrugá yo me moría de miedo porque veía que no iba a poder cumplir lo que le había prometido. Aquella Madrugá incluso me enfadé con Él por no darme la oportunidad.

"Pero que equivocado estaba Señor. Te culpaba a Ti y era yo quien no entendía lo que ocurría. Solo tú sabías que no habría para mí mayor penitencia que la de no poder ser tus pies; que mi mayor sacrificio por mucho dolor que me produjera sería no sentir ese año la trabajadera, no poder soportar ese peso físico que pretendía aliviar el peso emocional que la enfermedad nos producía. Y nuevamente Señor, nuevamente, Tú sí estuviste a la altura. Aquel bulto era inofensivo: nunca nos abandonaste".



Pero ese no sería nuestro único reto en estos años. Tendríamos otro a finales del año 2017, con el nacimiento de Candela, nuestra segunda hija. Todo el mundo sabe que los nacimientos son especiales, que ese momento en el que surge la vida, es único para los padres. En nuestro caso no fue así. Nuestra hija nació con una meningitis bacteriana que le obligó a estar 17 días en Neonatos.

"17 eternos días, Señor; 17 eternos días donde cada uno de ellos se presentaba como una gran batalla para nuestra pequeña; 17 eternos días donde Candela debía demostrar su fortaleza para seguir viviendo; 17 eternos días, donde si el dolor de un padre es grande, el de su madre era infinito; 17 eternos días Señor, donde nuevamente reclamé tu fuerza para mi hija, pero también para Vanessa y para mí: te necesitábamos; 17 eternos días donde otra vez volvemos a sentir el miedo; 17 eternos días donde te ofrezco todo a cambio de que no la dejes ir; 17 eternos días en los que tú, de nuevo, no nos abandonaste; 17 eternos días en los que quisiste que finalmente ese pequeño ángel se quedara con nosotros para que la bautizásemos meses más tarde delante de Ti y de la Madre del Sentenciado; 17 eternos días donde sentí que tu amor por nosotros era tan inmenso como el nuestro por Candela; 17 eternos días, y un nuevo reto que hemos superado juntos, convertidos en una niña preciosa con una eterna sonrisa".

Pero sin duda, en estos 16 años juntos ha habido muchos más momentos buenos que amargos. No puedo darle la razón a aquel amigo mío, que en una ocasión, con cierto dolor también para él, me compadecía porque según él, la vida me estaba imponiendo retos excesivamente dolorosos a una edad demasiado temprana.

"No es así como decía mi amigo, Señor, porque Tú me has premiado con una esposa, amiga y compañera única, que entiende, comprende y apoya cualquiera de mis decisiones; que aguanta horas de soledad e incertidumbre en cada uno de mi viajes derivados de mi profesión de Guardia Civil, pero a la que también cuando llega la Cuaresma, dejo sola por los ensayos; una esposa que después de los 9 años de moverme por el mundo en



la lucha contra ETA, me anima para que siga en otra Unidad similar resolviendo crímenes demasiado crueles para la razón humana. Y no es así como decía mi amigo, Señor, porque Tú me has premiado con un hijo, Álvaro, que es nuestra pasión y amor sin límites; un hijo por el que te rezo a diario para que le guíes; un hijo al que dejé solo junto a su madre, tan solo cinco días después de nacer, para poder estar Contigo esa misma Madrugá. ¡Ay Señor, pudo parecer una locura, pero tenía tanto que agradecerte después de haber visto su carita por primera vez! Y no es así, como decía mi amigo, Señor, porque Tú me has premiado con unos padres que son el espejo donde me miro día a día, pero también con grandes y buenos amigos, porque Tú me permites estar aquí hoy, pese a las distintas situaciones vividas, porque Tú me ayudaste a superar los malos momentos, convirtiéndolos en inolvidables, en lecciones de vida grabadas ya en mí para siempre, porque Tú has permitido que mi hermana y mi hija sigan con nosotros. Y no es así como decía mi amigo, Señor, porque Tú me has dado todo lo que tengo".

[Suena Gymnopéide 1 de E. Satie, interpretado a piano por el Maestro D. José Manuel Cano]

En este camino de faja y costal, cualquier año es especial, pero el pasado no podré olvidarlo nunca. Tras superar Candela sus días de Hospital, a finales de febrero, un niño llamado Gabriel, se cruzó en mi vida y en la de mi Equipo para dejar una huella imborrable. En el destino actual que tengo en la Unidad Central Operativa, son muchos los crímenes atroces contra la vida humana que debemos afrontar, pero sin duda, éste nos marcó a todos para siempre.

Nunca olvidaré, aquella llamada en la que me alertaban de su desaparición y donde me pedían que nos desplazáramos urgentemente; nunca olvidaré cuando hablé con mi esposa para explicarle que un niño había desaparecido, que otra vez debía irme sin saber cuándo volvería, y todo ello sabiendo que Candela todavía estaba en unos meses vitales para su evolución; nunca olvidaré como Vanessa, tal y como ha hecho siempre, se puso en el papel de aquellos padres y sin objetar nada solo me dijo "no te



preocupes que nosotros estaremos bien"; nunca olvidaré aquel viaje desde Cádiz, ciudad donde me encontraba, hasta Almería, aquel viaje donde el peor temporal vivido en años azotaba la costa de Andalucía por la que yo conducía ansioso de llegar a mi destino, para poder empezar a buscarle; nunca olvidaré aquellos 13 agotadores días en los que todos los miembros del Equipo de investigación que tuve el honor de liderar, le buscábamos como si fuera nuestro propio hijo; nunca olvidaré aquellos 13 largos días donde, pese a que no perdíamos la esperanza de encontrarle con vida, la experiencia nos decía que la maldad humana existe; nunca olvidaré aquellas noches y días incansables, donde siempre a contrarreloj debatíamos formas y maneras de llegar a él, con la precaución máxima de no errar por si estaba vivo; nunca olvidaré como España a la vez que nos alentaba, nos exigía que diésemos hasta el último aliento por encontrarle; nunca olvidaré aquel momento en el que desgraciadamente le hallamos sin vida en aquel fatídico y frío maletero; nunca olvidaré la humanidad que en ese instante desbordaban todos y cada uno de mis guardias; nunca olvidaré a unos padres llenos de amor por ese niño pero rotos de dolor para siempre; nunca olvidaré el rostro del mal encarnado en una sola persona; nunca olvidaré el apoyo de todos y cada uno de mis amigos y familiares; nunca olvidaré la extrema necesidad, que tras aquellas circunstancias, teníamos todos nosotros de volver a casa y abrazar a nuestras familias; nunca olvidaré, tras aquella difícil y delicada rueda de prensa, aquel mensaje de mi esposa que con un simple "Papi te esperamos en casa" consiguió emocionarme todavía aún más; nunca olvidaré las muestras de cariño que recibimos de toda España; pero si hay algo que jamás olvidaré, es el apoyo y reconocimiento de mis hermanos cofrades:

"Tú pequeño Gabriel, te cruzaste en mi camino para que mi Cofradía me diera uno de los homenajes más especiales que podría recibir; tú muchacho, me permitiste sentir el cariño y afecto de todos mis hermanos cofrades; tú inocente niño, hiciste que mi mano tocara por primera vez ese bendito martillo del Paso para que mis compañeros, en una levánta inolvidable, te acercaran a nuestro Señor Sentenciado hasta el mismo cielo



donde tú ya jugabas; tú chiquillo, conseguiste que mi Cofradía me diese el mismo amor con el que tus padres te criaron, ayudándome así a superar aquella trágica experiencia; tú pececito, fuiste la luz de aquella vela que hoy luce en mi despacho, frente a la oscuridad, fuiste el bien frente al mal; y el bien ganó".

MI PARTICULAR SEMANA SANTA: LOS ENSAYOS

Hay una pregunta que siempre nos hacen aquellos que desconocen nuestro amor por la faja y el costal. ¿Por qué eres costalero? ¿Qué se siente? Es difícil explicar algo basado exclusivamente en sentimientos y alejado de la razón. Resulta complicado imponer lógica y raciocinio cuando todo lo que hacemos lo mueve la pasión. Roza casi lo absurdo, enmarcar con palabras una devoción que conlleva amistad y compañerismo. Es imposible, motivar lo que realmente es una mezcla de grandes momentos derivados de ensayos y Madrugás inolvidables.

Y es que para mí ser costalero comienza y se siente en cada ensayo. Comienza cuando ya el lunes de esa semana empiezo a planificar mi viaje de Madrid a Úbeda. Ese viaje, de poco más de tres horas, en el que suenan marchas a doquier, donde sin querer los pies se mueven simulando infinitos izquierdos y eternos costeros. Llego a casa y como siempre, encima de la cama, mi madre ha colocado perfectamente la ropa de costalero; es un momento único de complicidad entre ella y yo. Me visto y me marcho con ese ansia que todos llevamos por volver a juntarnos. Llego y voy saludando: por allí están ya Andrés, Moli, Juan, Manolo, David, Pablo, José Carlos... amigos para siempre de nuestra Tertulia Cofrade Arpillera; amigos de los que siempre he aprendido lo poco que pueda saber de este mundo cofrade, y amigos que han convertido horas de conversación en noches ya perennes para el recuerdo. Veo a mi Capataz, a nuestro guía y me fundo en un abrazo con él. Sigo saludando a otros tantos que como yo, vienen de fuera y nos vemos año tras año. Pregunto por las ausencias y me apena saber que este año algunos no salen, deseando que vuelvan pronto. Al fondo están las nuevas generaciones: Juanito, Cañada, Soria, Andrés Resa, Pedro, y otros tantos... Ellos



son el futuro de esta cuadrilla; conforme les voy saludando pienso: *"¡Ay quien pudiera retroceder en el tiempo para poder estar más años contigo Señor!".* Miro de reojo mi sitio en la parihuela, ese zanco izquierdo que ya forma parte de mí: un suspiro de alegría y emoción se me escapa. De repente escucho una voz amiga: *"¿Juanje, quieres un pacharán?".* Acepto y comparto unos momentos previos de tertulia. Siempre estoy nervioso a esas alturas. Ansioso por empezar a vestirme, busco a José Carlos para que me haga el costal. *"Uff, tiene a siete esperando- pienso- Bah! me lo hago yo sólo".* Media hora después escucho la voz del mismo José Carlos: *"Nene, quitate eso que está mal. ¿Quién te lo ha hecho?".* Como un niño chico avergonzado que teme ser regañado, dudo si responder, pero al final armado por un irracional y absurdo valor, le replico incluso con orgullo: *"Pues yo solo". "Pues vaya tela"-* responde sin contemplaciones-. Es mi amigo, el alma de esta cuadrilla, nuestro maestro del costal.

Suena el Martillo. Están llamándonos. Empieza el ensayo: *"Por fin".* Cuento los que estamos en primera: *"8 en total".* Pienso que cada día somos más, que mis compañeros no fallan a ningún ensayo y que como me despiste no hago ni una calle con nuestro Señor. Se produce la primera levánta y la primera voz ordenándome que corrija el movimiento. Me doy cuenta que los años pasan al acordarme de aquella primera llamada como "Mi Teniente". *"Te haces mayor"* me digo a mí mismo, y no puedo evitar que me entre miedo al pensar que algún día no podré estar con Él. Una nueva llamada me despierta de mis pensamientos para encarar ya la calle. Empezamos a andar sin música; de repente, una voz a mi lado me susurra: *"ole los buenos pateros".* Es mi amigo Gerva, también Arpillero y costalero de Nuestra Madre, su amistad le impide ser objetivo y de ahí, sus halagos. De repente se escucha a José Carlos decir: *"para andar con música primero hay que saber andar sin ella".* Pienso, con incluso una cierta insubordinación: *"Que sí, que sí, pero dadle al play de una vez...".* Suena ya la primera marcha, los primeros compases y ahí vamos; mezclamos izquierdos con costeros, largos con cortos, sobre los pies con tres pasos... *"Cierro los ojos, disfruto la marcha y vuelvo a darte las gracias Señor*



por permitirme otro año más estar ahí". Toca el descanso largo donde siempre; a algunos parece que le han dado la paga de los domingos para gastarlos en golosinas. Nos juntamos todos, se nos marcan algunas correcciones y si cabe, alguna reprimenda bien echada. Regresamos a la Casa Hermandad. Son las ocho de la tarde de un ensayo cualquiera. Hemos terminado y en ese momento te sientes bien, pletórico y eufórico; en ese momento no pesan las horas de coche ni el esfuerzo realizado. Escucho nuevamente una voz amiga: "¿Juanje, te tomas una cerveza?". Respondo con resignación: "Ya me gustaría pero me vuelvo para Madrid ahora mismo, la familia me espera". Me despido con rapidez y con un repetitivo y único mandato de todos mis compañeros: "¡Ve con cuidado en la carretera!". En ese momento pienso: "Tranquilos, voy con Él". "De camino a Madrid vamos hablando Tú y yo Señor, como siempre".

MI PARTICULAR SEMANA SANTA: LA MADRUGÁ

Y si un ensayo es especial, nada comparable a nuestra Madrugá. Todo comienza el Jueves Santo por la mañana. Nada más levantarme, salgo al balcón de la casa de mis padres y miro al cielo. Respiro con alivio pues parece que no va a llover. De una forma casi enfermiza, roza el centenar el número de veces que en los días previos he mirado las aplicaciones de meteorología. Para cualquier ubetense, ese día toca disfrutar de nuestra Semana Santa, pero yo he de confesarles que no puedo. Para mí ese día solo existe la Madrugá, nuestra Madrugá, y por mucha lógica y razón que le quiero poner a ello, por mucho auto-convencimiento, se me pasan las horas pensando en el momento en el que se abrirán las puertas de Santa Teresa.

Después de un día callejeando por Úbeda, es la hora de ir a casa a cambiarse; mi mujer me despide con un beso y con un "te queremos papá" en el que se atisba cierto orgullo por ver que otro año más podré rezarle para nuestra familia. Difícilmente contengo la emoción cuando me voy alejando de ellos. Llego a casa y como si de un ritual se tratase, empiezo a vestirme: prenda a prenda, con cuidado y todo bien puesto. Repaso una y otra vez, poseído por una desconfianza propia de los nervios, mi mochila donde va el costal, la faja y el resto de enseres. Inicio el camino hasta la Arpillera, nuestro punto de



reunión, y con un sentimiento solo equiparable a cuando visto el uniforme de Guardia Civil, voy contento, ilusionado y orgulloso, luciendo como si fuera el mayor de los tesoros, mi sudadera donde indica que soy Costalero de la Sentencia. Llego de los primeros, pero no me importa. No hay mejor sitio donde vivir los momentos previos, que con mis compañeros. Entre risas y bromas que tienen como única finalidad que el tiempo avance, vamos preparando los costales. *"Viene la banda, ya están aquí. Esto se anima"*. Admiro sus uniformes recordando aquella primera vez que pude contemplarlos. Los costaleros no podemos evitar sentir a la banda como propia, posiblemente incluso con un sentimiento de posesión que excede la realidad, pero es que es inevitable, pues compartimos la misma pasión, cambiando el costal y la faja por la corneta y el tambor. Sus marchas, sus sones, sus notas, son las que consiguen que Nuestro Señor recorra las calles de Úbeda con la elegancia y señorío que le caracteriza. Son, sin duda, nuestra novena trabajadera.

Puede ser el día más soleado del año, y yo inconscientemente sigo mirando al cielo para asegurarme que no hay ninguna nube traicionera que pueda enturbiar nuestro momento. Cada minuto, mis nervios se acrecientan, lo que unido a mi más extrema ignorancia musical, me plantea la necesidad de que la banda tarde tanto en afinar. Me regaño a mí mismo por tan absurda crítica. Parece que nos vamos. Todos juntos, banda y cuadrilla, vamos recorriendo las calles de Úbeda hasta llegar a Santa Teresa. Los costaleros delante, mostrándole con orgullo a toda Úbeda cuál es su banda. Llegamos al templo, y en este momento empieza nuestra penitencia, nuestra noche, nuestra Madrugá.

Faja y costal ya perfectamente colocados; relevos entregados y memorizados; abrazos previos con los compañeros; en la calle ya se escucha ese murmullo del pueblo de Úbeda que le espera con impaciencia; suena de nuevo la banda; entro en el Templo. Les miro: *"ahí estás Señor y ahí estás Tú, Madre"*. No puedo evitar emocionarme al verles. Cada año hay algo nuevo que agradecerles, cada año han vuelto a ser Ellos los que en los malos momentos me llevaban en brazos para que yo no me rindiera. No me despidio



de ellos sin antes besar mi mano y extender mi brazo hasta mi Virgen del Pilar que en el entrecalles, acompaña a Nuestra Virgen de las Penas. *"¡Ay Pilarica!, que orgullo más grande tengo de que con tu manto protejas a mis hermanos cofrades como has hecho con tu Guardia Civil durante 175 años".*

[Suenan Injusta Condena de David Ortal Ponce, interpretado a piano por el Maestro D. José Manuel Cano]

Ya es la hora y normalmente soy el primero o de los primeros en entrar.

"Me gusta que así sea Señor. Me gusta nada más llegar, y como año tras año, besar la trabajadera y empezar a rezarte. Me gusta el silencio de esos momentos previos Señor; me gusta saber que en ese rato estamos solos Tú y yo; me gusta sentirme cerca de Ti; me gusta rezarte y hablarte; me gusta pedirte salud para mi familia y que cuides de mis compañeros de trabajo, que no permitas que nunca nos pase nada; me gusta estar otro año más ahí y saber que con mi esfuerzo pretendo aliviar ese sufrimiento inhumano al que fuiste injustamente condenado; me gusta volver a escuchar ese crujir de la madera para alzarlo a tu Reino de los Cielos; me gusta, mientras hablamos y a través de los respiraderos, mirar a los ojos de los hermanos nazarenos, y en silencio y con profunda admiración agradecerles su esfuerzo, su buen estar año tras año, su imprescindible presencia; pero sobre todo Señor, me gusta saber que vuelvo a ser los pasos que te guiarán orgulloso por toda Úbeda".

Primera llamada y primera levantá. Nos dirigimos hacia la salida. Se abren las puertas y podemos sentir como nuestro pueblo espera a su Cristo Sentenciado. Suena la Marcha Real y a continuación Injusta Condena, esa pieza que me apasiona y que convierte la salida en un momento único para nosotros. Empezamos a descender la rampa: en esos primeros momentos las emociones son tan intensas que casi nublan la razón. Como todos los años, al final y nada más bajar, está mi familia. La cara de mi hijo y de mis sobrinos rebozan admiración ante tan majestuoso e imponente Paso. *"Ya estamos en la calle Señor: Úbeda vuelve a verte".*



"En las primeras calles entremezclamos colosales izquierdos, con armoniosos costeros y espontáneos pasitos cortos. Y poco a poco, llegamos al que es uno de nuestros momentos. Sabes Señor que el cruce de la calle Bolero con Torrenueva es especial para Ti y para mí. Toca vivir nuestra revirá, esa Señor que te enfrenta ya hacia el centro histórico de tu ciudad; esa donde Tú y yo volvemos a sentirnos solos; esa Señor donde mi costal y mi trabajera se unen más que nunca para que parezca que no te mueves, pero que segundo tras segundo te va encarando hacia el corazón de Úbeda; esa revirá Señor donde puedo sentir las miradas de tus hijos llenas de amor hacia Ti; esa revirá Señor donde me siento en paz contigo; esa revirá Señor donde cierro los ojos y disfruto, sobre todo disfruto".

Vamos avanzando y dejando atrás las calles más amplias para empezar adentrarnos en esas otras que a simple vista, ponen en duda incluso que podamos atravesarlas.

"Pero es que Señor, el sudor y esfuerzo de tus costaleros consiguen que parezca que hasta las calles más estrechas se ensanchen a tu paso; que los faroles y cables se levanten para dejarte el camino libre y que los balcones se retraigan para ni tan si quiera rozar la madera".

Y así, llegamos a nuestra estación de Penitencia. Y allí están ellas, nuestras hermanas Clarisas; allí está la auténtica bondad humana asomada a una rejilla que escasamente les permite ver a nuestros titulares; allí están ellas para emocionarse viendo el rostro de Su Señor Sentenciado y de Su Madre, María Santísima de las Penas. Allí están ellas, para rezar día tras día por nosotros; allí están ellas, un año más.

[Suenan percusión de tambor y caja]

Iniciamos el camino de regreso. Vamos cansados, pero no nos importa. Llega otro de nuestros momentos, esa calle Juan Pasquau que parece cerrarse cada año más para impedir su paso. Esa calle Juan Pasquau, donde son escasos los centímetros que le separan de la pared. Nuestra banda para de tocar el tambor, y suenan las cajas.



"Cada llamada de los capataces a cualquiera de sus pateros, es un reto continuo; es un momento de máxima sensibilidad, tensión y delicadeza donde tus cuarenta guerreros manejan tonelada y media sin poder permitirse un centímetro de exceso; es auténtica orfebrería del costal, arte puro inspirado en el amor a Ti que permite que sigas avanzando pasito a pasito, llamada tras llamada, haciendo de aquellos movimientos algo mágico, algo más cercano a lo divino que a lo terrenal. Y al final, cuando ya lo hemos atravesado, mi cuerpo tiembla del esfuerzo, noto que mi pecho bombea con fuerza buscando aire y mi cuello arde, pero mi corazón Señor, mi corazón rebosa orgullo y felicidad."

Ya estamos regresando; no queremos que se acabe nunca pero poco a poco nos acercamos al final. Sin embargo sabemos que todavía nos queda nuestro barrio.

"Ese barrio Señor donde el silencio solo es interrumpido por las cornetas y los tambores; ese barrio donde las marchas suenan unas tras otras sin tiempo para el descanso, donde los cambios son continuos e incesantes, y donde ya poca gente nos acompaña por fuera; ese barrio donde pese al cansancio cada cambio, cada revirá y cada chicotá se disfruta como si fuera la última; ese barrio que consume los últimos tiempos para poder estar contigo; ese barrio cuyas calles deberían ser infinitas para que la noche nunca acabase; ese barrio, tu barrio Señor "

[Suena Laudate Dominum de Juan Manuel Fernández Carranza, interpretado a piano por el Maestro D. José Manuel Cano]

Llegamos a Santa Teresa. Son los últimos sonos, las últimas llamadas, los últimos pasos, el último esfuerzo. Entramos en el Templo y volvemos a aquel silencio del inicio. Desde dentro, vemos a Nuestra Madre llegar:

"Ahí está Señor, como todas las madres, siempre detrás de sus hijos, siempre pendiente de nosotros, siempre sufriendo y amándonos. No puedo evitar, pese al cansancio, que la pena me embargue al pensar que tendrá que pasar un año más para poder volver a vivir estos momentos, para volver a



emocionarme, para volver a ponerme la faja y el costal, para volver a sentir el peso de la trabajadera, para volver a sentir el olor del incienso y de la madera, para volver a rachear mis zapatillas en cada marcha, para volver a escuchar la voz del capataz llamándome, para volver a sentirte como sólo en esos momentos te siento, para volver a estar contigo como sólo en Semana Santa podemos estar".

"Tras los abrazos con los compañeros, y sintiéndome profundamente orgulloso de pertenecer a esa cuadrilla, ya solo queda el camino a casa. Un camino de escasos 400 metros que vuelvo a hacer en soledad. Un camino que pese al cansancio me invita a reflexionar y a seguir rezándote. Llego a casa, me duermo soñando en que pronto vendrá un año más para volver a estar juntos y rezando tu oración":

*"Mi Señor Sentenciado Jesús de mis amores
cuando te miren mis ojos, al sonido del tambor y la corneta
o en el silencio de la oración arda en mí la llama de Tu amor.
La Fe para fiarme de Ti, la Esperanza para esperarte siempre
y la Caridad para amarte a Ti y en Ti, a todos mis hermanos, los hombres.
Mi Señor en su Sentencia, Humildad, Mansedumbre, Ternura y Paciencia
seas Tú para nosotros, El camino, la verdad y la vida".*

"Hoy ante Ti Señor y ante nuestra Madre, he desnudado mi alma y hablado con el corazón. Hoy delante de todos mis hermanos cofrades no he dicho, HE REZADO".

*Esta Exaltación se terminó, allá por el mes de febrero,
en la paz de mi hogar, en Paracuellos del Jarama (Madrid).*

